

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El Despertar del Obrero, refugio de pobres y desamparados. La identidad de una entidad de trabajadores en Entre Ríos.

Balsechi, Elisa Dolores.

Cita:

Balsechi, Elisa Dolores (2005). *El Despertar del Obrero, refugio de pobres y desamparados. La identidad de una entidad de trabajadores en Entre Ríos. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/575>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE
HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: *“El Despertar del Obrero”, refugio de pobres y desamparados.*

La identidad de una entidad de trabajadores en Entre Ríos.

Mesa Temática Nº 60: “Problemas de la diversidad y desigualdad
sociocultural en el mundo de ayer y de hoy”

Coordinadores: Cristina De Bernardi (UNR) - Ana Esther Koldorff
(UNR) - Silvia Montenegro (UNL / UNR / CONICET)

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Autor: Balsechi, Elisa Dolores,

Cargo: Estudiante Licenciatura Historia

Dirección: Bonifacini 5211, (1678) Caseros, Pcia. de Buenos Aires

Teléfono: 011 4750 8535

Fax: 011 4771 1810

Dirección de correo electrónico: elisadolores@yahoo.com.ar

Introducción:

A partir del fracaso de una huelga de panaderos, se creó en 1918, en Concepción de Uruguay, Entre Ríos, la primera cooperativa de autoconsumo para beneficio de los hogares de trabajadores. Dicha entidad surgió con el nombre de “El Despertar del Obrero”. El accionar concreto de la misma perduró hasta la década de los ‘80.

Fue el pilar inicial donde dos años más tarde se asentaría la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay en dicha provincia.

La Departamental, tal como se la recuerda hoy en la memoria social de la ciudad, fue la cuna del encuentro de diversas organizaciones obreras y el epicentro de reclamos, confrontaciones y campañas de solidaridad que se gestaron en el contexto local, interrelacionadas con la situación política regional, nacional e internacional.

Un fuerte sentimiento de pertenencia creó en los integrantes de estas organizaciones importantes lazos de solidaridad. Los cuales se extendieron hasta el interior de las familias de los trabajadores. En la creación de esas, y otras instituciones, encontraron un espacio de dignidad y legítima representación frente al desamparo y la desprotección de los patrones y el Estado.

Estos mismos lazos fueron la trama de una red que funcionó en diferentes “Comités de solidaridad con los presos políticos”, ayuda a viudas y desocupados, relación que se propagó a diferentes localidades de la provincia.

Como ejemplo de participación de las familias de los trabajadores se crearon otras instituciones cuyas identidades estaban relacionadas con la Cooperativa Obrera primigenia. En las mismas utilizaban su tiempo libre, y concretaban la posibilidad de acceder a superar su capacitación y formación cultural los hijos y esposas de estos trabajadores.

En la creación de una biblioteca obrera, una escuelita obrera, años más tarde la proyección de una Universidad Obrera, la formación de un grupo de teatro, hasta la organización de grupos de comparsas que participaban en la celebración de los Carnavales, se reconocen instituciones dónde se encontraron testimonios y documentos que dan cuenta de una comunidad que mantuvo un período de fuerte cohesión frente a los maltratos e intentos de

avasallamiento de los patrones en complicidad con las instituciones que representaban al Estado.

Desde los actores sociales sobre los cuales se fue gestando esta historia, se encuentran auténticos sentimientos de pertenencia, cooperación y construcción de la identidad trabajadora que se iba consolidando en las primeras décadas del siglo XX. En la construcción de esta identidad, donde prevaleció la pertenencia a un sector popular asalariado, sin tener en cuenta el origen étnico o político partidario de sus integrantes, se pueden observar estrategias domésticas y de trabajo que conformaron esta paradigmática comunidad laboral – familiar.

Tomando como elementos de estudio los periódicos que esta organización publicó, las actas de las reuniones y asambleas, panfletos, convocatorias y proclamas, se comenzó a realizar la presente investigación. Se amplió la información con entrevistas a actores directos o indirectos de dichos acontecimientos y se recopiló una significativa cantidad de fotografías, dando cuenta de esta historia.

Esta búsqueda, basada en documentos del archivo que reunió a la mayor organización de trabajadores asalariados de la provincia de Entre Ríos, se encuentra apenas en sus inicios. Desde hace un año está avocada a la recuperación de los testimonios históricos que dan cuenta de este acontecimiento. Es por esta razón, que la ponencia a presentar, pretende traer a este encuentro una aproximación al estado de la cuestión en esta temática.

Se han incluido otras fuentes para dar cuenta del mismo, por ejemplo un cuento que hace mención a algunos de los hechos referidos, autobiografías, citas bibliográficas, y entrevistas a personas de otros ámbitos.

En síntesis, teniendo en cuenta las particularidades históricas regionales, se pretende analizar este fenómeno de unidad ideológica en un contexto poblacional migratorio enraizado en un origen de variadas diversidades nacionales-culturales.

Ubicación geográfico- temporal

La provincia de Entre Ríos, debido a las características peculiares de su ubicación geográfica, y en particular las poblaciones situadas en las márgenes del Río Uruguay, se encontró, en general, más relacionada desde el punto de vista social y cultural con la República Oriental de Uruguay que con la capital de nuestro país. Una de las ciudades de mayor importancia por su desarrollo económico fue Concepción del Uruguay. Ciudad ubicada sobre el río del mismo nombre. Desde finales del siglo XIX, esta localidad estuvo estrechamente vinculada a la actividad económica de su puerto. Durante ese período esta zona estaba íntimamente relacionada con el modelo hegemónico de país agro exportador, el cual generaba grandes ingresos en un sector social relacionado a los dueños de la tierra y el poder político.

En la citada provincia existieron desde las primeras décadas de 1920 dos organizaciones obreras que nucleaban los sindicatos urbanos más importantes de la zona. Una de esas organizaciones, la Unión Obrera Comarcal, se asentó en la ciudad de Diamante, cercana a la ciudad de Paraná y tuvo influencia en las localidades relacionadas al río Paraná. La otra. La Unión Obrera Departamental se asentó en la ciudad de Concepción del Uruguay, cabecera del departamento del mismo nombre y actuó con influencia en las localidades del margen del río Uruguay.

Este era un momento histórico en el cual los trabajadores asalariados debieron enfrentarse en huelgas, situaciones de despido o pedido de reivindicaciones, de manera violenta al régimen político y económico. Dado que los excluía de toda forma de participación popular, más allá de los enunciados de los discursos oficiales.

El Litoral fue una zona destacada por la elección que hicieron de ella gran cantidad de inmigrantes, la temprana formación de colonias, cooperativas agrícolas y la relevancia de varios puertos cerealeros, equipados con modernos silos al que llegaban buques de ultramar¹; fueron elementos de la actividad económica que otorgaron a la nombrada ciudad una peculiar característica en

¹ Ver Rousseaux, Andrés R. "Historia del puerto de Concepción del Uruguay, Entre Ríos", Tomo III, Pág.6, 2002

la conformación socio cultural de los trabajadores que se nuclearon en los diferentes gremios.

Es probable que dadas estas particularidades de los asalariados, en los cuales se encontraban trabajadores inmigrantes de origen italiano, español, ruso, alemán, francés suizo y criollos nativos, entre otros, fuese este el motivo por el cual, en los primeros años del siglo XX, se pueden rastrear la participación de los mismos en las primeras organizaciones obreras de nuestro país. Concretamente, en el año 1904, consta la presencia de una delegación del gremio de comercio de Concepción del Uruguay en una reunión de la FORA realizada en Buenos Aires a nivel nacional².

En esta ponencia se describirá la historia de la Cooperativa de autoconsumo: “El Despertar del Obrero”, inicialmente una panadería, que llegó a suministrar todos los alimentos necesarios para los hogares de los trabajadores. Y la creación de otras cooperativas que adquirieron la misma identidad tomando como paradigma y vaso comunicante a la primera ya nombrada.

Detrás del funcionamiento de estas cooperativas se concentraban los gremios más combativos de la región, los cuales a partir de la década del '30 decidieron unificarse en una sola organización: La Unión Obrera Provincial de Entre Ríos. Si bien este proceso de historia sindical está indisolublemente ligado a la existencia de estas instituciones, hoy sólo se pretende realizar una aproximación a la difusión dentro de la comunidad que tuvieron las cooperativas obreras de esta zona.

² Ver Marotta, Sebastián , “El movimiento sindical argentino”, Pág.207, Libera, 1975

Antecedentes:

Es sabido que en el año 1844 los obreros ingleses de las tejedurías concibieron la posibilidad de crear un espacio en el cual se enfrentarían de manera organizada y solidaria a la opresión económica del auge del capitalismo fundando la “Rochdale Society Equitable Pioners”, tienda cooperativa sustentada por los mismos obreros textiles³. En nuestro país, en el año 1905, se reconoció durante una reunión de la Unión General de Trabajadores que era necesario reclamar ‘el estudio de un plan a realizarse de cooperación socialista, de consumo y producción de artículos de primera necesidad, para utilidad de la clase trabajadora argentina, que pueda, en momentos críticos de la lucha, contribuir la resistencia al capitalismo’⁴

Fue en el año 1918, cuando se creó en Concepción de Uruguay, Entre Ríos, la primera cooperativa de autoconsumo con el objetivo de contribuir al beneficio económico de los hogares de trabajadores. Esta cooperativa se basó en el funcionamiento de esas primeras cooperativas fundadas en Inglaterra. Al igual que en las originales, se expendía pan, carne, leche, alimentos de consumo para la canasta familiar, a precios inferiores de los que existían en los comercios del lugar. Productos que extraían de una chacra adquirida en forma comunitaria por estos trabajadores.

Nuevos espacios de interacción:

Los socios de la cooperativa crearon también, la biblioteca “Sembrando Flores”, para uso de los hijos de trabajadores “y de ahí que los obreros leían mucho, había un bibliotecario permanente, ese estaba rentado por los sindicatos, se llamaba Pereyra y él tenía más instrucción. Él tenía una lista de lectores y la gente del barrio venía a leer ahí: los profesionales, los estudiantes. Una biblioteca muy linda se hizo. Tenía todas las obras de Alberdi, yo me las traje ahora y traje las de Sarmiento. Fueron las dos que pude rescatar porque cuando los milicos clausuraron el Despertar empezaron a sacar todo. Antes

³ Grianta, Luis, “Cooperativismo, Orígenes, Principios, Símbolos”, Pág. 12, Acción Cooperativa, 2002

⁴ Ver Marotta, Sebastián, obra citada, Pág. 260

que pasara eso yo me traje las de Sarmiento y las de Alberdi”⁵. En ese espacio se nutrían de las nuevas ideas sobre la ética de la justicia proletaria a través de las lecturas de Ingenieros, Marx, Bakunin, Emile Zolá, Emilio Troise, Enrico Malatesta, entre otros.

Se fueron fundando además, nuevas instituciones que funcionaron con el mismo modelo, la Cooperativa Gráfica “La Impresora”, dónde se imprimían, entre otros trabajos, todos los materiales que hacían a las necesidades de las organizaciones obreras de los diferentes sindicatos regionales, y, más adelante, se concretó la creación de la Cooperativa de crédito “La Obrera” con el objetivo de otorgar préstamos a los trabajadores que en los ámbitos bancarios no encontraban la posibilidad de recibir ningún tipo de financiamiento. Estos créditos se otorgaban con el fin de permitir el acceso a la solución de necesidades básicas, tales como la internación de un familiar, el traslado de alguien a otra localidad o la compra de elementos de trabajo que servían para la subsistencia doméstica.

Al poner en marcha su propia imprenta, se imprimían también los periódicos de la organización, volantes, y “opúsculos que los luchadores por la causa obrera ponían al alcance de la clase obrera” (Memorias del escritor Gregorio Troncoso Roselli, *Evocaciones a la distancia, (Recuerdos de Concepción del Uruguay)*).

Según los trabajos revisados y relevamientos en el campo se puede afirmar que la fundación en el año 1918 de la primera cooperativa obrera de autoconsumo no fue un fenómeno aislado y localizado exclusivamente en la Ciudad de Concepción del Uruguay. El accionar concreto de la misma perduró hasta el año 1985. En esos sesenta y siete años de existencia debieron enfrentar sus socios y fundadores, múltiples adversidades y acontecimientos fácticos.

Es conocida la existencia desde mediados del siglo XIX de cooperativas agrícolas en una vasta extensión de la provincia. Motivo por el cual interpreto que las prácticas cooperativas tuvieron una impronta destacada en la cosmogonía de los trabajadores de la región. Desde el punto de vista del cooperativismo urbano, entiendo que el sentimiento de pertenencia que existía

⁵ Entrevista a Edo Balsechi, hijo del dirigente Juan Balsechi

hacia las ideas y a la práctica del cooperativismo hizo que de manera natural y cohesionada se nucleara lo más combativo del movimiento obrero regional en torno a la Cooperativa “El Despertar del Obrero”, la cual, a partir de su fundación, llegó a contar con treinta y cinco sucursales en la ciudad y más de veinte sucursales en la región, esencialmente hasta el Departamento donde se asienta la ciudad de Basavilbaso.

Tal como ya se mencionó, la fundación de la primera cooperativa se realizó a partir de una huelga general de obreros panaderos que luchaban por la reglamentación del trabajo nocturno. En dicha huelga fueron echados de sus puestos más de diecisiete panaderos de la ciudad. Con sus indemnizaciones se unieron solidariamente para rescatar sus fuentes de trabajo en la panadería obrera, a través de su organización cooperativa. De este modo, se llegó a vender un pan “obrero” a precio más bajo que en las panaderías comerciales, creando dumping en las panaderías privadas lo que las obligó durante un amplio período a bajar el precio del pan. Estos principios cooperativos crearon el paradigma sobre los que fueron construyéndose nuevas cooperativas en la ciudad de Concepción del Uruguay, que sirvieron de frente de oposición a los avances de los ajustes económicos que intentaban imponer los dueños de la tierra y de amparo contra las represiones y persecuciones políticas de los gobiernos de turno.

La preocupación por elevar el nivel de formación de sus afiliados los llevó a fundar en los primeros años de la Cooperativa Obrera “una escuelita nocturna para obreros que funcionaba en una casa vieja situada en el frente Norte de la plaza Columna ‘Una treintena de alumnos, de obreros y muchachotes que trabajaban en lo que se le presentara primero, era el alumnado regularmente: Muchos aprendían por primera vez, otros apenas habían cursado el primero o segundo grado primario: Además de la enseñanza de aritmética, lectura, escritura, se comentaban libros interesantes y se comentaban problemas de trabajo...’” (Gregorio Troncoso Roselli; obra citada)

Se encontraron numerosos documentos en los que se confirma que de manera permanente los lazos de solidaridad se extendían hasta las familias de aquellos trabajadores que sufrían los efectos de la desocupación, enfermedad, muerte o el encarcelamiento político.

En la próxima etapa del trabajo se debe precisar mayor información sobre la cantidad de socios que iniciaron y sostuvieron las actividades en el “Despertar del Obrero”, se sistematizará la información proveniente de las fuentes orales entrevistadas y se organizará en períodos las actividades más trascendentes de esta institución.

Se incluyen algunos fragmentos del cuento “Los anarcos”, escrito por Miguel Pepe, militante socialista de la misma ciudad, quien sobre fines de la década del ‘80 escribió este relato, el cual forma parte de su libro: “Memorias del
del caminante”:

”...El nombre me sedujo: ¿cómo combinar, la actitud fiera de la lucha con esa denominación romántica y cursi? ¿Cuál era el ideal de vida imaginado para nuestra sociedad? La cultura era un jardín al cual tendía nuestra masa obrera, castigada, postergada, olvidada. Pensé en el Edén prometido, en la palabra de Dios, pensé en el “Je seme a tut vent” del diccionario Larousse, en fin pensé que la paz y la felicidad llegarían el día en que como Gonzalo de Berceo, acaeciéramos en un prado verde e bien cencido...

Cuando llegué ya no existía el teatro “Germinal”. Había sido un grupo que bajo ese nombre tan francés, tan laico, tan vinculado a la tierra y el pan, dirigido por algún aficionado de febriles lecturas, que puso en escena en locales humildes y precarios, obras de fuerte contenido social. Recuerdo un título que alguien me dictó: “Juan José” de Dicenta: Seguramente el repertorio estaba cargado de protesta y era una pintura de la batalla permanente por la justicia y la revolución.

...Y para rematar toda esa parafernalia social, los hombres que la dirigían crearon para regocijo y demostración de unidad, nada menos que ¡una comparsa!

Sí, una asociación que llevaba en su nombre la impronta anarco –sindicalista, (al igual que los productos de la

panadería que se llamaban vigilantes, bolas de fraile, suspiros de monja, sacramentos...”): “Los hijos del Trabajo”.

Era un lujo verlos desfilar en los años cuarenta con sus pantalones y blusas immaculadas, zapatillas blancas, cinturones y bandoleras de seda roja, boinas alba, amarillas o rojas coquetamente requintadas, los tambores, los negros bien tiznados, con sus escobas cubiertas de espejitos, los estandartes con el nombre glorioso, los trofeos de viejas competencias y ¡las banderas rojas!, sí las banderas rojas, flameando orgullosas como un violento desafío al mundo capitalista, enfermo de egoísmo, derrotado por sus contradicciones...”

Conclusión:

Hoy, en la memoria social de la comunidad uruguayense, esta institución sigue presente y tiene un significativo espacio en la reconstrucción mítica de los luchadores sociales del lugar ya que se la continúa mencionando como “el fortín de las luchas obreras y sindicales”⁶

Es evidente que aún hoy, el hecho de nombrar en Concepción del Uruguay, a la “Federación” o a la “Cooperativa”, tal como se preserva en la oralidad de los habitantes de la ciudad es sinónimo de solidaridad, luchas por la dignidad del trabajador y la ética de la pertenencia a un discurso que se acompañó en la práctica concreta.

¿Cuáles fueron los elementos que lograron que esta comunidad sienta en el presente un compromiso de pertenencia con una institución que estuvo vinculada indisolublemente a los enfrentamientos entre sectores sociales antagónicos?

Mi hipótesis se basa en que, a partir de los sujetos históricos de los primeros años del accionar de la misma, se trazaron hilos conductores ligados estrechamente a la búsqueda de soluciones en las necesidades básicas de esta comunidad laboral-familiar. En consecuencia, esta cooperativa se convirtió en la

⁶ Rousseaux, Andrés, “Edificios con Historia, El Despertar del Obrero”, artículo Diario “La Calle”, junio, 2002

memoria colectiva de la población, como el paradigma de quien los representó auténtica y legítimamente, otorgándoles la posibilidad concreta de poder resolver cuestiones casi domésticas de las cuales el Estado no se hacía cargo.

Representación que fue muy tangible dado que atravesó la vida cotidiana de quienes integraban la Departamental y la de quienes se enfrentaban y oponían a esas prácticas socio políticas. Los conservadores, los dueños de la tierra y los grupos locales que se reunían en el “Club Social” de la ciudad miraban con desprecio y preocupación las reuniones al aire libre que realizaban estos trabajadores. Los 1eros de Mayo, cuando desfilaban hombres, mujeres y niños con las banderas rojas por las calles de la ciudad, reivindicando la historia de los “Mártires de Chicago”, o cuando realizaban los picnic y bailes familiares que se hacían para reunir fondos con el fin de ayudar a los “hermanos revolucionarios de la Republica Española”, representaron hitos que dividían opiniones en toda la población.

Es por esta razón que a la Cooperativa se la recuerda en la actualidad, aún entre quienes no fueron cercanos a su historia, como “un refugio de pobres y desamparados”⁷. Encontraban amparo aquellos que se sentían excluidos y marginados de poder mejorar sus condiciones de vida por medio de la labor cotidiana. En los otros, en quienes veían en esta entidad una amenaza al orden y la prosperidad de una ciudad tranquila, que se sentía orgullosa de tener figuras relevantes de la sociedad “tradicional” estudiando en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, se gestaba odio y recelo por la existencia de esta entidad con identidad que tenía como impronta la imagen de los trabajadores auto- organizados que creían con certeza en que se podía vivir con dignidad en una sociedad más justa y equitativa.

⁷ Entrevista a Edo Balsechi

Bibliografía consultada:

- Barreto, Ignacio Ismael, “Liebig’s fábrica y pueblo”, Artes gráficas Yusty, C. Del Uruguay, 2003
- Bayer Osvaldo, “Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia”, Edit. Planeta, Buenos Aires, 1998
- Borda Angel, “Perfil de un Libertario”, Edit, Reconstruir, Buenos Aires 1987
- Carraza Darío, “Gualeguaychú 1921, Apuntes sobre la cuestión social” Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Concepción del Uruguay, 1987
- Di Tella Torcuato S., “Sindicatos como los de antes”, compilación, Arnaiz María del Carmen, “Un oasis en el desierto: La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, 1920- 1946”, Edit. Biblos , páginas 81-115,
- Etchenique Jorge, “Pampa Libre, anarquistas en la Pampa Argentina”; Ediciones Amerindia, 2000
- Grianta Luis, “Cooperativismo, orígenes, principios, símbolos” Acción Cooperativa, Concepción del Uruguay, 2002
- Marotta Sebastián, “El movimiento sindical argentino”, Ediciones Libera, 1975
- Rosseaux, Andrés R. “Concepción del Uruguay, Edificios con Historia, El Despertar del Obrero, (La Federación)”, Especial para “La Calle”, 2002
- Rosseaux, Andrés R. “Historia del Puerto de Concepción del Uruguay, Entre Ríos”, Junta de Estudios Históricos del Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Ayre, 2002
- Santillan Diego Abad, “Fora, Ideología y trayectoria del Movimiento Obrero Revolucionario en la Argentina”, Ediciones Nervio , 1933

- Suriano Juan, "Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890- 1910", Manantial, Buenos Aires, 2001